

sas súplicas. Si una reina escoge por sí misma sus criadas, cuando una jóven desea ser del número de sus damas de honor, ó expresa su deseo á la reina, ó se lo manifiesta por medio de alguna persona influyente, y entonces puede esperar que la soberana la elija y admita. Pues de la misma manera, si vosotras deseais ser esposas de Jesús, dirigíos á Señor San José, el esposo virginal de la mas pura de las vírgenes, el cual es poderosísimo sobre el Corazón de Jesús para obtener esta gracia, pues sabe cuanto le agradan las almas puras, y sus oraciones son tan fervientes que el Señor no puede desecharlas.

Dirigios también á María la primera de las vírgenes cristianas, suplicándole hasta que sintais que os escucha, pedidle muchas veces con esta oración que Jesús le dictó á Santa Catalina de Sena, cuando era de edad de siete años: "Oh benditísima Virgen María, vos que fuisteis la primera entre todas las mujeres, que habeis consagrado á Dios vuestra Virginidad, y por su gracia os habeis hecho Madre de su Hijo, humildemente os suplico, que no mireis mis defectos y miserías, pues soy una pobre criatura, sino que me hagais la gracia de darme como Esposo á vuestro muy querido Hijo Jesucristo, que con todo mi corazón deseo." (1)

Dirigios, sobre todo, al mismo Jesucristo, quien ha dejado escapar de sus labios divinos esta cou-

(1) Santa Catalina. Condesa Flavigny.

soladora palabra: *Tocad y se os abrirá*. Sí, tocad con confianza y perseverancia á las puertas del Corazón de Jesús, y os recibirá en esta mansión bendita. Allí es donde vuestro corazón acabará de disgustarse de las criaturas y se inflamará en el amor divino. "Entonces será cuando nuestro pobre corazón, hecho por Dios y para Dios, gozará de perfecta paz, pues no descansará hasta que repose en Dios." (1)

## CAPITULO V

### Necesidad de un buen Director.

Elige un buen Director entre mil y aún entre diez mil, decía San Francisco de Sales, y este consejo, útil para toda persona deseosa de su bien y que quiera llegar á la santidad, lo es de un modo especial para una vírgen que vive en medio del mundo, y que colocada entre Dios y los suyos, necesita conciliar los derechos de Dios con las exigencias de la sociedad y los deberes de familia. De allí nacen una multitud de ocasiones delicadas, en las que es muy difícil tomar una decisión acertada; pues cosas hay en que debe condescender y otras en que no debe hacerlo bajo pena de contristar á Jesucristo, y de faltar á los deberes de su vocación. De allí la necesidad de tener un director ilustrado y prudente, que pue-

(1) San Agustín.

da aconsejarla con acierto, y que sea al mismo tiempo enérgico y caritativo, para que la sostenga en los momentos difíciles y la consuele en la amargura de sus penas.

La obra de la dirección, exige de la vírgen en medio del mundo, franqueza, obediencia y reconocimiento.

1º Exige *franqueza*. Para que un piloto conduzca su navío á buen puerto, es necesario que vea al cielo para dirigir su marcha, y á la mar para evitar los escollos; si le poneis una venda en los ojos, aún cuando tuviera en la mano el timón, haría mal camino ó se estrellaría contra las rocas. Pues lo mismo sucede con la frágil barquilla de nuestra alma; para que el piloto de Dios pueda conducirla, al puerto eterno, es necesario que por la franqueza y la simplicidad le abrais completamente vuestra alma, y solo con esta condición podrá conducirnos por los caminos del Señor.

2º Exige *obediencia*. Debeis seguir fielmente los consejos de vuestro director; porque pedirle consejos para no seguirlos, es ponerlos en contradicción consigo misma, es sustraeros á los designios de Dios sobre vos, es despreciar su divina Providencia que haciendo madurar para cada ave el grano que le conviene, pone un cuidado mas grande en poner en los labios de vuestros directores la palabra de vida mas propia para nutrir y perfeccionar vuestra alma.

3º Exige, finalmente, *reconocimiento*. Las personas piadosas, no se dan bastante cuenta de la

abnegación que exige de parte de los sacerdotes el papel de confesor y de director. En efecto, es muy penoso el estar aprisionado durante horas enteras en el confesionario, obligado á una continua tensión de espíritu á fin de oír las tristes confesiones de los penitentes y de arreglar mil cosas de conciencia á veces muy delicadas. Pues que los ministros de nuestro buen Dios se sacrifican así por las almas cristianas, justo es que les tengamos un grande agradecimiento.

Un enfermo comprende y estima la abnegación del médico que le cuida, y le indemniza con honorarios convenientes á sus buenos servicios y á sus saludables consejos. De la misma manera, cada vez que recibís en el santo tribunal los consejos del médico de vuestra alma, contraeis como una deuda espiritual para con él, por lo que teneis que encomendarlo á Dios, y no debeis salir de la Iglesia sin rezar un Padre nuestro y Ave María para alcanzar del cielo nuevas bendiciones sobre el guía que Dios os ha dado; ó bien podeis rezar la oracion siguiente:

«Señor que habeis querido darme en vuestro ministro un sostén para mi debilidad, una luz en medio de mis tinieblas y un guía que me lleve por vuestros caminos, permitidme implorar para él la abundancia de gracias y virtudes que forman los santos sacerdotes; dadle caridad para soportar mis miserias y prudencia para dirigirme en el bien. Oh Dios mío! aumentad vuestro amor en su corazón; dadle vuestro espíritu para

que sea vuestro digno representante sobre la tierra, para que procurando vuestra mayor gloria, tenga un día la dicha de volver á ver en el cielo á todas las almas que dirigió acá en la tierra. Así sea. (1)

## CAPITULO VI

### Jesús á la conquista de un corazón.

He allí esa jóven de frente radiosa y de alma apasionada; hállese en la primavera de la vida, en esa edad en que todo sonríe y parece prometerle la dicha..... en esa edad en que el corazón se despierta lleno de amor y de esperanzas, y ya las criaturas se agrupan á su alderredor para disputarse su conquista.

Entre los que la convidan, uno es *el que se mantiene á la puerta y toca*. (2) Pero este al menos toca con un golpe tan discreto, habla con una voz tan delicada, que solo un corazón apacible y lleno de calma puede oírle. Quién es él? Jesús, el esposo celeste de las vírgenes, que recorriendo todas las almas, hase detenido ante esta jóven adolecente para ganarla á su único amor, y murmuró en su oído estas tiernas palabras: *Hija mía, dame tu corazón!* (3) Oh dulce voz que haces es-

(1) Flavigny.

(2) Apoc. III

(3) Prov. 23.

fremecer mi alma, ¿de donde vienes?..... ¿eres acaso sonido de la tierra?..... Nó; que ninguna criatura me ha hablado jamás tan dulcemente.....

—Hija mía, te lo suplico, dame tu corazón!.....

—Ah! nó, no hay duda, esta palabra, esta voz es la vuestra, oh Jesús mio! Oh! Cristo! y quién soy yo para que vos mendigueis así mis pobres afectos? Qué es mi ruin corazón para que vos hagais de él el objeto de vuestros divinos convites? No os basta, Señor, el amor de vuestro Padre? Olvidais que sois perfectamente dichoso sin mí, y que mi amor nada puede añadir á vuestra felicidad infinita? Señor, Señor, dignaos explicarme este misterio.

—Hija mía, el amor llama al amor; yo te amo con un amor eterno, y quiero que reserves para mí solo todos tus afectos: ¿has olvidado acaso la pobreza del pesebre, las labores del taller, las angustias de Getsemaní, las ignominias del Calvario, los abatimientos de la Eucaristía? Es exigir demasiado el pedir todo tu amor para corresponder al mio? y si encuentro tantos indiferentes é ingratos ¿no podré contar contigo para consolar-me de la frialdad de los otros y consolar mi divino Corazón?

—Pero ¿cómo, Señor, quereis tomar por esposa una criatura cual soy yó? ¿Olvidais que no soy mas que polvo y ceniza y la última de vuestras siervas?

—Hija mía, yo te conozco mejor de lo que tú te conoces á tí misma, y por esto vengo á tí; quie-

yo glorificar mi misericordia abajándome hasta tu indignidad. Mas no temas, que no invadiré tu corazón contra tu gusto: nó, yo me mantendré humildemente á la puerta y aguardaré á que me abras, y solamente entraré si tú tienes á bien permitirmelo.

—¡Oh Cristo! vuestro amor me ha vencido..... mi corazón os está abierto, y vos sereis el único Esposo de mi alma; de aquí en adelante vuestros gozos serán mis gozos, vuestras tristezas serán mis tristezas, y ya no viviré sino para agradaros, glorificaros y ganaros corazones.

Oh jóven! jóven que acabais de acoger á Jesucristo con tanta alegría, escuchad lo que dice vuestro nuevo Esposo: *Si alguno me abre, entraré y cenaré con él y él conmigo.* Es decir, que Jesús quiere obrar de aquí en adelante respecto de vos con entera familiaridad. ¡Qué dichoso privilegio! *¡Habeis escogido la mejor parte y no os será quitada!.....* (1)

El divino Esposo tiene diversas maneras de llamar á sus esposas; á una la llama por medio de un sermón; á otra con una lectura; á esta por una decepción, á aquella mediante un buen ejemplo; ya disgusta de los amores terrestres haciendo tocar con el dedo su fragilidad y su inconstancia; ya ilumina la inteligencia y la arrebatada con la soberana Belleza; á veces está tocando durante largos años á las puertas de un corazón, como á

(1) Luc. X, 42.

la bienaventurada Margarita María, que resistió por tres años las tiernas invitaciones de Jesucristo; y otras veces, por el contrario, se complace en hacer en un solo instante su conquista: Madama de Vigean, fué ganada prontamente con algunas palabras de San Vicente de Paul y poco despues, *esta heroína de belleza, dejaba, á los veinticinco años, las diversiones del siglo y el amor de Conde, para dar su corazón á Jesucristo y consagrar sus fuerzas y su tiempo al servicio de los pobres.* (1)

Jóvenes ante quienes se abre el misterioso camino del porvenir, escuchad bien si Jesús no os pide el don completo de vuestros afectos: muchas almas se desdeñan de escuchar la voz del Esposo celestial, y á decir verdad, con respecto á la Virginidad, *muchos son los llamados y pocos los escogidos.* Figúranse desgraciadamente muchas jóvenes, que fuera del convento no hay para ellas otro género de vida sino el del matrimonio, considerándolo como un estado en el que toda jóven que ha llegado á los veinte ó veintidos años debe forzosamente entrar; y no es así. Ah! exclamaba un día el santo Cura de Ars, qué dichosos son aquellos á quien Dios no ha llamado al estado del matrimonio! qué acciones de gracias deben dar al Señor que los ha librado de tantos peligros de perderse! estas almas estarán mas cerca de Dios

(1) Vida de San Vicente de Paul, por Arturo Loth.

en el cielo: todas sus acciones serán mas agradables á Dios..... su vida será mas dulce y su eternidad mas dichosa..... ¡Oh Dios mio! quién podrá comprender bien estas cosas? (1)

Examinad pues, seriamente delante de Dios, si acaso sois llamada al estado de la Virginidad, y si nó sentís en vos ese casto atractivo, resignaos y tened siempre un profundo respeto para con aquellas que siguen esta sublime vocación, que el mundo no comprende, y que con frecuencia desprecia, acordándoos que las vírgenes son Esposas de Jesucristo. Pero si os sentís llamada á este insigne privilegio, ah! entregad con alegría todo vuestro corazón al celestial Esposo que os lo pide; no desprecies estas divinas invitaciones, ni amargueis vuestra vida con el inmenso pesar de haber rechazado al Señor.

¡Oh hijos de los hombres! vosotros que pretendéis este corazón, retiráos, no luchéis con Dios, antes bien aplaudid su victoria, porque tiene sobre él derechos firmes é incontestables! Escuchad el reproche que dirigió el apóstol San Mateo al rey Hyrtaco, que deseando desposarse con la virgen Ifigenia, la perseguía con instancias reiteradas: "Si el siervo de un rey osase arrebatarle su "esposa, semejante ultraje merecería al culpable "la muerte: y tú, gran príncipe Hyrtaco, mi querido hijo, tu sabes que Ifigenia se ha hecho esposa del rey del cielo y ha sido consagrada con

(1) Sermones de M. J. M. Vianey.

"el velo de la virginidad; cómo podrás arrebatar "la esposa de un Señor mucho mas poderoso que "tú, y contraer nupcias con ella?" (1)

Imitad el ejemplo del rey de Francia, Sigeberto, que habia resuelto casarse con Frideburga, hija del Duque Gunzon y princesa de singular hermosura, pero que habia consagrado su virginidad al Señor; y cuando llegó la hora del matrimonio, la jóven cubrióse la cabeza con un velo, y se arrodilló ante el altar; declarando que quería mucho más el ser esposa de Jesucristo que el ser reina de Francia. El rey informado de su deseo, consintió en cederla á Dios, y tomando la mano de la jóven la colocó sobre el altar, diciendo:—"Tal cual os habeis adornado para mí, os doy por esposa á mi Señor Jesucristo; y despues salió de la iglesia á llorar, pues amaba tiernamente á la princesa. (2)

Y el rey de Sicilia, Federico II, unos siglos mas tarde, sabiendo que Inés de Bohemia le rehusaba su corazón, para darlo todo entero á Jesucristo, pronunció estas palabras, en las que se pinta á la vez su pesar y su respeto al Señor: "Si Inés me hubiera pospuesto á un hombre cualquiera,

(1) Actas de los Mártires, traducción de los Benedictinos de Solesmes, tomo I, pág. 414. Referido por el Abate Darras, Vidas de los santos, 21 de Setiembre.

(2) Rohrbacher, Vida de los santos, 16 de Octubre

habríame vengado; pero pues no me ha pospuesto sino á Dios, nada tengo que oponer. (1)

Y vosotros, dichosos padres, cuyas hijas se hacen esposas del Rey del cielo, guardaos de querer contrariar sus piadosos atractivos: no comprometais con vuestras obstinadas oposiciones el porvenir de gloria eterna que les está reservada: no os atraigais el reproche que San Gerónimo dirigía al padre de la jóven Furia, diciendole que él amaba á su hija pero no como debia amarla. "Ah! mas bien teneos por dichoso de haber engendrado una hija para Cristo y no para el siglo. (2)

Imitad al padre de Santa Catalina de Sena, que adivinando por fin, lo que pasaba en el corazón de la jóven, reunió á su muger y á sus hijos y les dijo con santa intrepidez: "Alegraos, pues, que nuestra hija en lugar de unirse con un hombre, se ha unido con Dios. (3)

## CAPITULO VII

### Amor de Jesús á la Virginidad

*Mi amado ha bajado á su huerto para comer de sus frutos y coger lirios. (4)*

(1) Historia de Sta. Isabel de Hungría, M. de Montalembert, Introducción.

(2) San Gerónimo, carta á Furia.

(3) Vida de Sta. Catalina de Sena, Condesa de Flavigny.

(4) Cántico VI.

Así es, cuando Jesús bajó á la tierra por la encarnación, quiso vivir entre lirios, es decir, rodeado de almas vírgenes y puras, revelándonos de ese modo su amor por la virginidad.

Su Santísima Madre.—Cuando Jesús en su infinita misericordia consentía en hacerse hombre, decretó de toda la eternidad que naciera de una virgen, y tuvo cuidado de hacerlo anunciar así por sus profetas: sí, si Jesús elige á María para ser su Madre, es porque había consagrado su virginidad al Señor. Oh Virgen prudente, exclama San Bernardo, ¿quién os ha enseñado que la virginidad complacia á Dios? ¿Qué ley, qué moral, ó qué texto del antiguo Testamento os ha prescrito ó simplemente aconsejado el no vivir carnalmente en la carne y os ha exhortado á llevar en la tierra la vida de los ángeles? ¿En dónde habeis leído el elogio dado por vuestro divino Hijo á los que se hacen vírgenes para el reino de los cielos? ¿En dónde habeis oído esta palabra del Apóstol: "El que se une en matrimonio hace bien, el que no lo hace, hace mejor? Y tantas otras palabras por las cuales manifiesta que la santa virginidad es la cumbre de la perfección cristiana? Ningún precepto, ningún consejo, ningún ejemplo de esta clase os había sido dado, sino que la unción divina os instruía de todas las cosas y el Verbo de Dios, se hacía vuestro Maestro antes de hacerse vuestro Hijo, iluminando vuestro espíritu antes de revestirse de vuestra carne. Vos os consagrais á Cristo para serle vír-

gen, y por ese hecho os designais sin saberlo para ser su Madre: escogisteis un estado despreciable en Israel por agrandar á Aquel á quien os consagrais; incurrís en la maldición que cae sobre las estériles, y ved aquí que esta maldición se cambia para vos en bendición, y la esterilidad humana queda recompensada con la fecundidad divina. (1)

Su Padre adoptivo.—Cuando Jesús quiso dar un custodio fiel á su Santísima Madre, y confiarle á sí mismo á un protector que tuviese el lugar de padre suyo ante los hombres, quiso que este hombre fuese vírgen; y éste fué el casto José, deseando el Señor que el que debería estrecharlo cada día contra su corazón, no conociese otro amor que el suyo y fuese un espejo perfecto de pureza y de inocencia.

Su Precursor.—Poco después quiso Jesús preparar á los hombres á su venida, escogiendo un precursor que fué San Juan Bautista, llamado el Angel del desierto: era vírgen y habia sido santificado en el seno de su madre; y puede bien ser llamado mártir de la pureza, puesto que su predicación contra la liviandad de Herodes fué causa de su muerte.

Su Discípulo amado.—Mas tarde reunió Jesús á sus doce Apóstoles, y entre ellos hubo uno que parecía más amado y mas privilegiado: durante la última cena le hace Jesús reposar en su pecho

(1) Homilía III. San Bernardo.

sagrado, y es á él á quien á la hora de su muerte confía á su querida Madre. El mismo se llama «El discípulo á quien Jesús amaba». Ah! este apóstol era vírgen y he ahí el secreto de la tierna predilección de Jesús para con él.

Parece que Jesús manifestó su amor á la pureza hasta en la elección que hizo de la materia del sacramento eucarístico: porque, qué cosa hay mas pura que la blanca hostia del tabernáculo? Qué mas casto alimento, que el que prepara Jesucristo para sus esposas?

Y la Iglesia, atenta á la delicadeza de su celestial Esposo, ha querido que la castidad fuese la primera virtud de sus sacerdotes, á fin de que Jesucristo no sea inmolado sobre el altar sino por manos puras; por lo cual también exige que todo lo que toque á la Eucaristía sea de una pureza simbólica, como los lienzos que sirven al altar, que sean de una deslumbrante blancura, lo mismo que los vasos sagrados que deben ser puros y bien pulidos, y las velas formadas de la cera vírgen de las abejas: en una palabra, quiere que todo lo que pertenece y toca á Jesús, exhale como un perfume de virginidad y de pureza, para agrandar mas á Aquel que dice: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles.* (1)

(1) Cántico de los Cánticos.